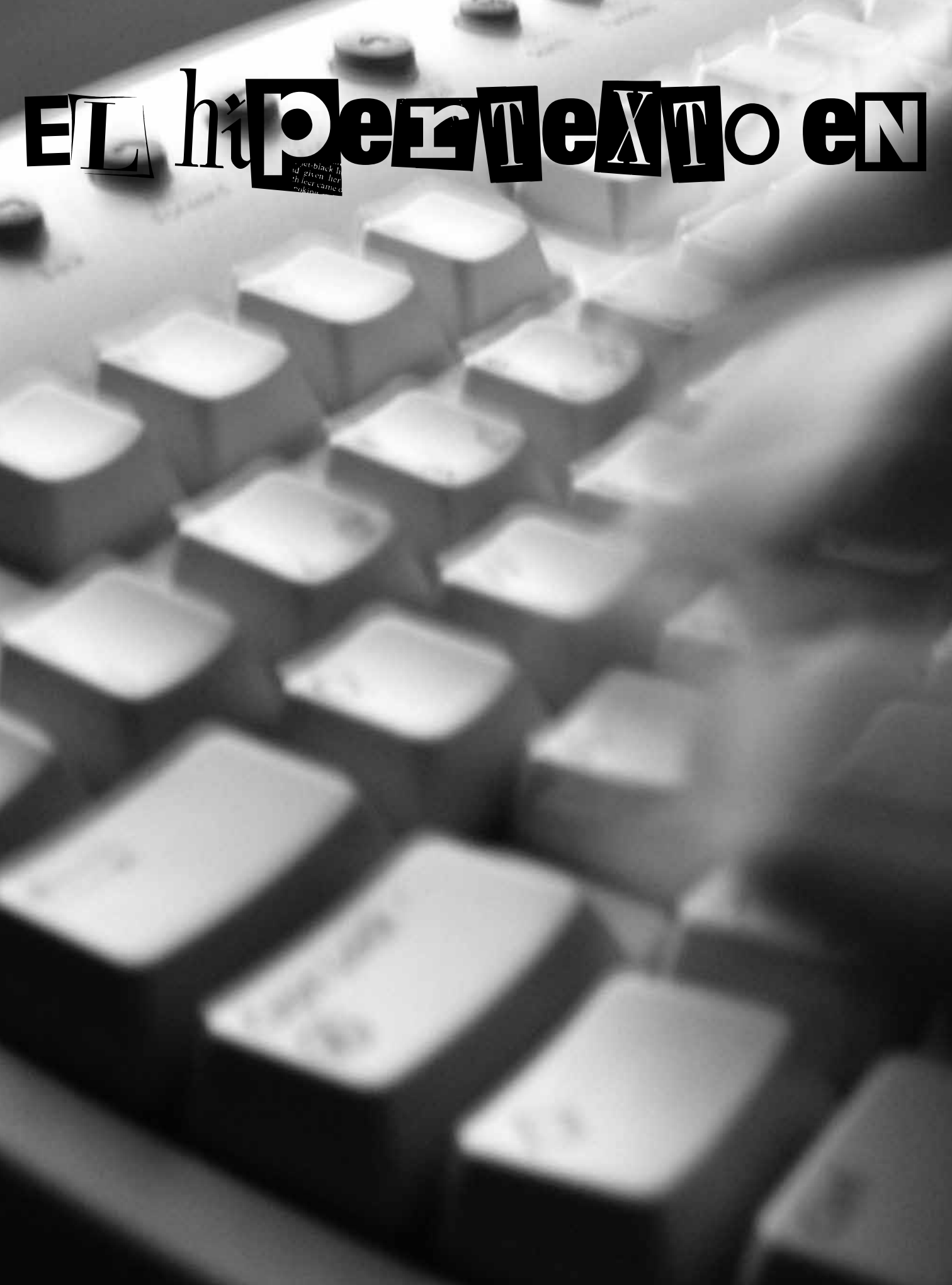




Cultura interactiva

EL HIPERTEXTO EN



LA LITERATURA

Sergio Arturo González

Los cambios traídos por los medios electrónicos no sólo han ocurrido en el ámbito de las comunicaciones, sino también en la forma y en el contenido de la creación literaria. El escritor pasa a ser el creador y organizador de las intenciones, y la máquina es el soporte mediante el cual la obra se actualiza. En este proceso, el lector asume el papel de cómplice de esas intenciones del autor e interactúa con él. En este orden de ideas, la propuesta de este texto es hacer una reflexión sobre la relación hipertexto y literatura. Considerar las implicaciones en cuanto a estética, técnica y literariedad.

El hipertexto, como un laberinto de múltiples salidas, permite que el lector navegue de forma interactiva de un lugar a otro dentro del texto, creando una red de relaciones o caminos que le permiten alcanzar un estado individual de fruición. La característica esencial del hipertexto es la conectividad; en él, las unidades de diferentes lenguajes simultáneos, se interrelacionan, tanto en la forma como en su sentido. Por lo tanto, ese laberinto hipertextual estimula el encadena-

miento de ideas y de contextos. Para nuestro propósito, intentamos entender cómo la literatura encaja en este proceso y cómo esto interfiere en la construcción de una literatura hipertextual.

El concepto y la técnica del hipertexto nacen de la necesidad de manejar de manera óptima grandes cantidades de información. Pero, actualmente, el hipertexto trasciende esta noción en cuanto tiene más implicaciones en la lógica de estructuración de la información y sus posibles sentidos simultáneos. Según Lévy (1993: 28), la mente humana salta de una representación a otra a lo largo de una intrincada red, diseña caminos que se bifurcan, teje una trama infinitamente más complicada que las simples bases de datos de hoy. Para él, un hipertexto es un conjunto de nodos interconectados; estos nodos pueden ser palabras, páginas, imágenes, gráficos, secuencias sonoras, documentos complejos, etc. Las relaciones entre ellos no son lineales, como en una cadena, pero cada uno de ellos extiende sus conexiones en forma de estrella, de modo reticular.

-
1. Este trabajo, corresponde al primer avance del proyecto de tesis: *Literatura hipertextual: hacia la construcción de una crítica*. Dentro de lo que se ha llamado posmodernidad, bien sea como una continuación del desarrollo último de la modernidad, o como una ruptura con ésta, y por lo tanto la propuesta de nuevas subjetividades, nuevas formas de relacionarse con el mundo, la sociedad y el arte; surge el hipertexto como una técnica que posibilita y potencializa unas formas tanto de escritura como de lectura, en todos los ámbitos, tanto académicos como de la cotidianidad. Es así como han surgido diferentes manifestaciones artísticas dentro del campo literario que hacen uso del hipertexto; llamadas de múltiples maneras. Ante las posibilidades tanto en la educación, como en la creación dentro del campo literario de estas nuevas formas de hacer literatura y sus implicaciones en la producción, recepción, y en la obra, se justifica hacer una reflexión sobre cómo se puede evaluar y construir una nueva crítica literaria.

Navegar en un hipertexto significa dibujar un recorrido en una red que puede ser tan complicada como incomprensible. Porque cada nodo puede, a su vez, contener una red entera. Este navegar nos aleja de nuestra concepción tradicional de leer y escribir, ya que implica interactividad. Por ello, cuando se señala que el hipertexto ya existía se remite sólo al hecho de la no linealidad, pero no al del palimpsesto; es decir, a la sobreposición de significados en un entramado de metáforas e intertextualidades que potencializan las posibilidades de lectura e interpretación.

El texto impreso, aunque puede leerse de manera 'hipertextual' en el sentido de no linealidad, no es en verdad un hipertexto. Si bien el texto escrito tiene un inicio, un desarrollo y un final, el lector, como dice Daniel Pennac en su texto *Como una novela*, puede saltar páginas, capítulos, iniciar su lectura *in media res*; pero, esta lectura sería incompleta desde la técnica misma de la escritura, pues implica una secuencialidad, una cadena hablada (Saussure) y si se interrumpe se va a ver afectado el sentido

Como sabemos, cada época, cada sociedad y cada tipo de literatura necesita de su propio andamiaje estético para que esa productividad se enriquezca y dinamice.

original propuesto por el autor, base fundamental para alcanzar una interpretación. Por el contrario, el hipertexto está concebido y diseñado para proponer al 'lector-autor' una gama de posibilidades, de relaciones que trascienden el orden espacio-temporal; el hipertexto es un cúmulo de posibilidades, no se escribe por renglones o frases, sino por capas. De ahí que el hipertexto proponga una lectura multilineal y multisensorial en la medida que es un integrador de diversos lenguajes. De modo que el lector puede construir su propio camino de lectura sin 'afectar' el sentido, pues no hay un sentido o una sugerencia de sentidos. Es decir, la interactividad prevista en el hipertexto permite que el lector establezca conexiones, produciendo una descentralización del 'texto'. No existe, por lo tanto, un texto central o más importante; no existe una jerarquía del texto.

La estructura del hipertexto altera la situación y el comportamiento del lector y del autor, característicos del libro impreso, en el cual el autor tiende a controlar el proceso de lectura del lector. En el hipertexto, el lector tiene independencia para escoger el camino que desea seguir, arriesgándose en el texto, aceptando o ignorando determinados caminos de lectura. En este sentido, el autor 'pierde' un poco de autoridad sobre el texto, desde el punto de vista del paradigma escritural, claro está. El papel del escritor u autor radica en generar una estructura de sentido, con el uso de múltiples lenguajes que le permitirá al lector ser parte activa del proceso de construcción de la obra. Así, autor-lector entran en relación heurística.

Como apunta Umberto Eco en *La obra abierta*, las cualidades de los textos literarios las podemos aplicar al hipertexto, y es tal vez en este punto donde hipertexto y literatura se encuentran definitivamente, pues la técnica del hipertexto permite llevar a su más alto nivel la propuesta de Eco. Esta técnica permite construir textos en red que no estén organizados en forma hermética, con una estructura de significados cerrados; permite la libre asociación de ideas, a través de múltiples intrigas paralelas y yuxtapuestas. De ahí que en un apartado anterior se haya hecho la analogía con el palimpsesto, la sobreposición de capas significativas, que corresponden a intencionalidades, culturas, ideologías, formas, épocas, contextos de diversos orígenes, creando un aparente caos que debe ser dilucidado en la interacción con cada capa y la habilidad del “lector” de ‘encontrar-construir’ sus relaciones. Esta imagen es la que nos lleva a calificar el hipertexto como un laberinto de múltiples salidas, al contrario del laberinto tradicional en el que sólo hay una única salida; en el del hipertexto hay tantas salidas como relaciones encuentre el lector-autor.

También podríamos relacionar la literatura hipertextual con las manifestaciones del arte actual, en el que ya no hay límites tajantes entre las diferentes expresiones artísticas. Desde los años 60 con el *happening* y el *performance* se empiezan a integrar los diferentes lenguajes. Estas expresiones mezclan danza, teatro, artes plásticas, escultura, pintura en una sola unidad de expresión artística. De esta manera se percibe el hipertexto. De ahí que, y gracias a las nuevas tecnologías, surja la necesidad de ensamblar diferentes lenguajes que en-

riquecen el laberinto y sus posibilidades de significación. En el hipertexto la relación planteada por Saussure del signo lingüístico, entre significante-significado, se rompe por lo arbitraria para todo tipo de signo.



De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es que surge la idea de proponer una nueva manera de hacer la crítica de esa producción particular. Como sabemos, cada época, cada sociedad y cada tipo de literatura necesitan de su propio andamiaje crítico, para que esa productividad estética se enriquezca y dinamice.

Esta nueva crítica deberá tener en cuenta el formato y la técnica adoptada. Ya que las mutaciones signícas transforman la obra en un objeto híbrido. La hibridación consiste en el diálogo entre diversos lenguajes, códigos



y medios. En razón de las cualidades que le son inherentes, los nuevos medios absorben diferentes sistemas sígnicos, posibilitando las relaciones entre ellos y, por lo tanto, de un producto híbrido que se revela en una forma nueva, como técnica de un descubrimiento creativo. La producción literaria, en este contexto, sufre obviamente algunos cambios sensibles y considerables, sobre todo en el tratamiento de la forma. Es decir, como si se pasara en el campo de la música, del análisis de la forma de interpretar un instrumento hacia el análisis de la interpretación de todos los instrumentos de la orquesta completa. La literatura busca responder a las necesidades y a la urgencia del lector.

Según Cándido (1993: 9), la literatura, el texto y la narrativa se constituyen a partir de materiales no literarios, manipulados con el fin de que se tornen en aspectos de una organización estética regida por sus propias leyes, no las de la naturaleza, las de la sociedad o del ser. Sin embargo, naturaleza, socie-

dad y ser parecen presentes en cada página, tanto así que el lector tiene la impresión de estar en contacto con realidades vitales, de estar aprendiendo, participando, aceptando o negando como si estuviese envuelto en los problemas que ellos suscitan.

El papel principal de la literatura es insertar al lector dentro del universo creado por el escritor, lo que sin embargo no excluye dejar de analizar cuáles fueron los recursos utilizados por el escritor para crear la impresión de verdad, de realidad. El papel del crítico, en este sentido, es "...mostrar como el recado del escritor se construye a partir del mundo, pero genera un mundo nuevo, cuyas leyes hacen sentir mejor la realidad originaria" (Cándido, 1993: 10).

Algunos textos nacen literarios, otros alcanzan la condición de literarios, y a otros tal condición les es impuesta. Bajo ese aspecto, la producción del texto es mucho más importante que su nacimiento. Lo que importa puede no ser el origen del texto,



El papel principal de la literatura es insertar al lector dentro del universo creado por el escritor.

pero sí el modo por el cual las personas lo consideran. Si ellas deciden que se trata de literatura, entonces, al que le parece, el texto será literatura.

Para Culler (1998), definir lo que es literatura no parece muy importante para los estudios de teoría literaria, esto porque “[...] las obras de teoría descubrieron lo que es más sencillamente llamado la ‘literariedad’ de los fenómenos no-literarios” (p.26); es decir, cualidades encontradas en textos literarios también son importantes para la buena escritura de textos no-literarios. Por lo tanto, para Culler (1998: 33), lo que diferencia las obras literarias de los otros textos de clasificación narrativa es que ellos pasaron por un proceso de selección: habían sido publicados, reseñados y reimpresos, para que los lectores se aproximaran a ellos con la certidumbre de que otros los habían considerado bien contruidos y ‘de valor’. Así, en el caso de las obras literarias, el principio cooperativo es ‘hiper-protegido’. [...]

La ‘Literatura’ es una etiqueta institucional que nos da motivo para esperar que los resultados de nuestros esfuerzos de lectura ‘valgan la pena’. Y muchos de los trazos de la literatura advienen de la disposición de los lectores de fijarse, de explorar incertidumbres y no preguntar inmediatamente ¿Qué es lo que usted quiere decir con eso?

El campo literario es tan vasto y tan productivo que sería un trabajo no muy fructífero intentar identificar una característica común en todos los textos escritos, que determinase el carácter literario de estos textos. Este tipo de compilación sería imposible tanto para textos impresos como para textos virtuales o digitalizados. En Internet nacen textos a cada minuto. Textos dispersos, que no pueden ser visualizados como un todo. No existe en Internet un conjunto de obras cuyos límites puedan ser definidos; es decir, la lectura es vertical e hipertextual, volviéndose difícil establecer un inicio y un fin. Diferente del libro impreso (cuya lectura

es horizontal), permite la comprensión de una obra. Es un reto para la crítica establecer la literariedad o la especificidad de lo literario en el vasto mundo de posibilidades de actualización que presentan las obras de la literatura hipertextual.

El crítico literario, en el contexto de la narrativa electrónica virtual, es visto bajo una nueva perspectiva; su papel es a la vez reducido y ampliado. Ampliado en la medida en que 'todo el mundo' puede volverse crítico. Resulta necesario hacer la salvedad y distinción entre un 'comentario' y una 'verdadera' crítica. En el ambiente virtual, esta perspectiva se concreta por el acceso fácil y rápido tanto a los textos difundidos como a sus autores. Los chats, las listas de discusión, las comunidades virtuales, los correos electrónicos, los *blogs* y los cambios de mensajes en tiempo real, hacen que autor y lector se encuentren frente a frente e intercambien 'impresiones' sobre los textos leídos.

Podemos encuadrar la literatura hipertextual dentro de un nuevo género literario; no se trata sólo de una transcripción de textos de un soporte para otro, sino de la concepción misma de la obra, de su proceso de creación dentro de un paradigma u otro. ¿Es posible identificar lo literario dentro de esos textos digitales interactivos?

¿Cuáles parámetros debe el crítico utilizar para identificar un texto como literatura hipertextual o no hipertextual? Preguntas como estas, continúan sin respuesta. Pero, deben ser formuladas, ya que la teoría crítica literaria todavía es relativamente limitada en este campo; mientras que la literatura hipertextual ya posee un público de lectores que no puede ser ignorado.

El mayor desafío para el estudio y la definición de una literatura hipertextual es la falta de fundamentación teórico-crítica en el asunto. No existe todavía, por lo menos en Colombia, críticos literarios o teoría literaria que profundicen sobre la importancia y la complejidad del hipertexto literario. La mayoría de los estudios y experiencias realizadas están en universidades internacionales de Europa y Norte América.

Otro desafío enfrentado por los investigadores de la literatura hipertextual, es que ésta todavía no es reconocida como elemento relevante en el proceso de estudio e investigación de la literatura. Habría que tener en cuenta que el arte nace de las dudas, de las oposiciones; nace para ser vivido en tiempo real, por personas que lo reciben y lo recrean en el momento en que fue propuesto por el artista, ofreciendo posibilidades constantes de devenir, flujo de lenguajes y metamorfosis significativas. ■

Referencias

- CÁNDIDO, ANTONIO, "Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria", en: *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, 2007 vol. 2, pp. 230 a 232.
- CULLER, JONATHAN, *Breve introducción a la teoría literaria*, Barcelona: Biblioteca de Bolsillo Crítica, 2000.
- EAGLETON, TERRY, *Una introducción a la teoría literaria*, Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- LEVY, PIERRE, *Las tecnologías de la inteligencia. El futuro del pensamiento en la era informática*, Buenos Aires: Edicial, 2000.